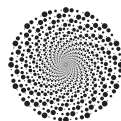


SONIDOS & SENTIDOS 2024

www.sonidosysentidos.com



Concierto No. 2

SOUVENIRS

DÚO ARCE, piano a cuatro manos

Sábado 26 de octubre, 4:00 p.m.

Auditorio Fabio Lozano



Cód. PULEP: NWC383

Organizan



Apoyan



Boletas en





Dúo Arce, piano a cuatro manos

Manuela Osorno | Juan David Mora

Fundado en 2022, el Dúo Arce ofrece una amalgama de excelencia artística e interpretativa. Dentro de su propósito está el consolidarse como un referente insigne en el panorama musical colombiano y, asimismo, en la gestión de proyectos pedagógicos orientados a enriquecer la formación pianística de niños y jóvenes. En su trayectoria se destaca su participación en la XVIII Temporada Internacional de Música Clásica del Teatro Metropolitano de Medellín y en la programación cultural del Teatro Compensar de Bogotá. En 2024, actuarán dentro de la serie Sonidos & Sentidos en Bogotá. Además, el dúo fue seleccionado para participar en la VII edición del Festival Internacional de Música Clásica de Bogotá, Bogotá es América de los siglos XX y XXI.

Los integrantes del Dúo Arce empezaron su formación académica en el pregrado en música de la Universidad EAFIT, estudiando bajo la tutela de Blanca Uribe. Posteriormente realizaron estudios de doctorado en la Université de Montréal en Canadá. Desde su retorno al país, sus integrantes se han dedicado a la interpretación como solistas, así como en el ámbito de la música de cámara, al tiempo que han contribuido de manera significativa a la enseñanza del piano. En la actualidad, Manuela Osorno trabaja como profesora en la Universidad Nacional de Colombia y Juan David Mora es profesor en la Universidad EAFIT.

SOUVENIRS

GABRIEL FAURÉ (1845-1924)

Suite Dolly, Op. 56
I. Berceuse
II. Mi-a-ou
III. Le jardin de Dolly
IV. Kitty-valse
V. Tendresse
VI. Le pas espagnol

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Fantasia en fa menor, D. 940

intermedio

NATALIA VALENCIA (n. 1976)

El pozo y los pájaros

SAMUEL BARBER (1910-1981)

Souvenirs, Op. 28
I. Waltz
II. Schottische
III. Pas de deux
IV. Two-step
V. Hesitation Tango
VI. Galop

Notas al programa

Jaime Cortés Polanía

A lo largo de casi tres siglos, no solo han cambiado los estilos, sino también los ámbitos y las funciones de las obras para piano a cuatro manos: la entretención de aficionados en salones aristocráticos y burgueses, la intención pedagógica, la posibilidad de acceder a obras de gran formato a través de reducciones para su estudio y análisis, y la creación destinada al recital público.

Aunque muchas piezas han perdido sus referencias primigenias, no deja de llamar la atención tanto la recuperación de viejos títulos como la escritura de nuevas composiciones, muchas de ellas con dedicatorias a intérpretes específicos. Se ha configurado así un campo especializado y exigente en el que toma protagonismo la sonoridad del piano en toda su extensión y en su insospechada posibilidad de colores armónicos, texturas expandidas y juegos tímbricos. Para los pianistas en el escenario es todo un reto alcanzar la sincronía y el acople necesarios para llegar a transmitir en los oyentes la sensación de estar escuchando a un solo intérprete. Sin duda, una experiencia de mucho trabajo y alta concentración.

Mientras algunas de las obras permanecen en el mundo más abstracto de la música instrumental, otras están inextricablemente ligadas a un evento, un personaje o una narración. Al segundo grupo pertenece la ***Suite Dolly, Op. 56*** del compositor francés **Gabriel Fauré** (1845-1924). Compuesta entre 1893 y 1896, el conjunto de seis movimientos encarna una especie de contemplación y celebración de la niñez. La inspiración vino de la pequeña Hélène Bardac (1892-1985), apodada Dolly, hija de la cantante Emma Bardac (1862-1934), amante de Fauré y años más tarde futura segunda esposa de Claude Debussy (1862-1918). Como miniaturas musicales afines a las piezas de carácter, cada movimiento captura una escena, una emoción o una atmósfera singular.

Para celebrar el primer cumpleaños de Dolly, Fauré transformó *La chanson dans le jardin*, compuesta originalmente en 1864, para dar lugar a ***Berceuse***, una canción de cuna. En el segundo cumpleaños escribió ***Mi-a-ou***, titulada “Messieu Aoul” en el manuscrito del compositor, según la estética de la asociación a través de títulos, una referencia a la manera balbuceante como Dolly llamaba a su hermano Raoul, “Monsieur Raoul”. Aunque en el tercer movimiento, ***Le jardin de Dolly***, Fauré hizo una cita a su primera *Sonata para violín y piano*, la textura contrapuntística y los cambios de armonía son evocaciones sonoras del jardín de los Bardac en el Año Nuevo de 1895. Como ritmo animado de baile para el cuarto cumpleaños de Dolly surgió ***Kitty-valse***, un retrato musical de la mascota Kitty, una perra juguetona dando vueltas, saltando y revoloteando. Sin lazo explícito con un evento específico, en 1896 Fauré compuso los dos

últimos movimientos. ***Tendresse*** es el trozo armónicamente más complejo y más atrevido de todos. Por su parte, con su ímpetu, fuerza e imitación de castañuelas, ***Le pas spagnol*** pone de manifiesto la poderosa atracción que generaba la música española entre los franceses. Como gran final, rememora la fascinación que profesaba Dolly por una estatua ecuestre de bronce. Los pianistas Edouard Risler (1873-1929) y Alfred Cortot (1877-1962) estrenaron la suite en 1898. Al año siguiente, Cortot hizo un arreglo para piano solo. En 1906, Henri Rabaud (1873-1949), sucesor de Fauré como director del Conservatorio de París, estrenó una versión para orquesta en Montecarlo.

A la ***Fantasia en fa menor, D. 940*** de **Franz Schubert** (1797-1828) también le suelen asignar vínculos extramusicales que incluso han llegado a alimentar la ficción cinematográfica. Además de la dedicatoria, algunos testimonios del propio compositor y de sus allegados confirman la cercanía y admiración platónica que él profesó por la condesa Karoline Esterházy (1811-1851), una de sus alumnas de piano.

Más allá de la anécdota, la obra encierra varios rasgos cautivadores. El título en sí mismo alude al carácter improvisatorio y a la libertad expresiva de corte romántico. Aunque *fa menor* solía usarse como tonalidad para manifestar melancolía, añoranza, duelo, lamento y muerte, la fantasía transcurre en muchos contrastes. La estructura abarca cuatro secciones continuas que en sus cambios deshilvanan las ambigüedades de quien escuchaba y contemplaba el mundo como una compleja e incontenible evolución de emociones y pensamientos con fronteras difusas. Un aire triste y suplicante fluye sin aparentes sobresaltos en la primera sección. Su riqueza armónica muy schubertiana nos conduce a los primeros puntos climáticos. La segunda sección se anuncia como la irrupción de una obertura francesa cuyos énfasis e intensidad se contraponen a otros motivos de gran lirismo operático. En la tercera sección la atmósfera brillante y juguetona da un respiro para pasar a un sosegado “con delicatezza”. El final, en forma de arco, retoma la melodía inicial, presenta un segundo tema elaborado en una impresionante doble fuga y vuelve al sentido elegíaco.

En la segunda parte del programa abre con ***El pozo y los pájaros***, una obra de la compositora colombiana **Natalia Valencia** (n. 1976). Como epílogo de *Tres miniaturas musicales*, serie compuesta en 2010, ***El pozo y los pájaros*** continúa una reflexión creativa enlazada a la naturaleza. Editada por la editorial de la Universidad EAFIT, en la partitura se explica en detalle el origen de la música y sus sentidos poéticos:

“es una obra en la que se contraponen y complementan dos símbolos: el pozo, que alude a lo profundo y a la contemplación, en el que se ven reflejadas las estrellas, que puede devolver una imagen desfigurada y del que se extrae desde lo hondo el agua

que da vida; y los pájaros, mensajeros, imagen de la ascensión, mediadores entre el cielo y la tierra. Ambos, símbolos del alma.

El piano a cuatro manos tiene la capacidad de transformarse en una orquesta. A partir de los símbolos e imágenes de esta obra, los pianistas tienen la labor conjunta de extraer diversas texturas y colores de una manera diferente a como lo haría un solo pianista, aprovechando la sonoridad orquestal producto de abarcar el teclado del instrumento en su totalidad.

Esta obra, a pesar de haber sido concebida en el siglo XXI, está escrita utilizando la notación musical tradicional con algunos elementos de efectos y escritura propios de la música del siglo XX, como por ejemplo la yuxtaposición de patrones minimalistas y la utilización de los armónicos (acordes en “mudo”, hechos oprimiendo las teclas para levantar los apagadores de las cuerdas).

El programa concluye con **Samuel Barber** (1910-1981), uno de los compositores estadounidenses más reconocidos del siglo XX. Buena parte de los matices emocionales en su música los moldeó a través de melodías cortas y armonías enriquecidas. A inicios de los años 1950 compuso la suite ***Souvenirs*** con una destinación específica: música de ballet para su amigo, el bailarín y coreógrafo Todd Bolender (1914-2006).

Según Barber, para comprender la obra habría que trasladarse a uno de los escenarios más queridos de su niñez: el Palm Court del Hotel Plaza de Nueva York, un legendario salón que ofrecía veladas de té (y que hoy además incluye servicios de desayunos y cocteles nocturnos). Allí, entre más o menos 1915 y 1920, Barber escuchó la música de baile que rememora en cada uno de los seis movimientos de la suite. Desprendidos del ballet, los respectivos subtítulos de los movimientos aportan una descripción de las escenas: un valse atravesado de cromatismos (“El vestíbulo, los invitados se reúnen”), una chotis que combina belleza y picardía (“Pasillo en el tercer piso”), un pas de deux lúgubre, misterioso y seductor (“Un rincón en el salón de baile”), un two-step vigoroso (“Té en el Palm Court”), un tango como recuerdo del arrollador éxito que gozó el ritmo latinoamericano a inicios del siglo XX (“Un asunto de dormitorio”) y una galopa final (“Todos los invitados visitan la playa para pasar una tarde agradable”). Según nos lo advierte el compositor, no hay detrás una intención irónica o burlona, sino más bien de divertida ternura que vuelve al pasado para reapropiarlo.



PRÓXIMO CONCIERTO



Domingo 17 de noviembre, 4:00 p.m.
Auditorio Fabio Lozano

Tu luz en la ventana

Cuprum Ensemble, quinteto de bronce

Programa

WITOLD LUTOSŁAWSKI: Mini Overture
ALEXANDER ARUTIUNIAN: Armenian Scenes
GABRIEL FAURÉ: Pavane
SAMUEL SCHEIDT: Battle Suite
NATALIA VALENCIA: Tu sol en la ventana (estreno mundial)
ENRIQUE CRESPO: Spiritual Waltz

PULEP: NWC383